

MANUEL FELIÚ

"Nadie es dueño de los votos"

Dice que no le interesa ser candidato, sino seguir en lo que está

POR MARÍA IRENE SOTO

□ Ya logró una de sus mayores aspiraciones: "la unidad de todos los empresarios chilenos". Ahora tiene otra que le quita el sueño: la unidad entre empresarios y trabajadores.

Manuel Feliú Justiniano (56, casado, seis hijos) está convencido de que esta es la única forma de alcanzar el desarrollo. Aunque cree que este proceso será mucho más lento en democracia, está dispuesto a "apoyarlo" hasta lograr el objetivo.

Empresario minero, doctor en Derecho y presidente de la Confederación y el Comercio, Manuel Feliú ha sido sugerido también como un posible candidato presidencial. Pero se resiste: "Yo no soy candidato a nada", aseguró a HOY.

Para él, lo más importante son los encuentros que está realizando con algunos sectores sindicales, entre ellos la Central Democrática de Trabajadores. El lunes 19, en el cine Ducal, pidió "formal y solemnemente" al Presidente Augusto Pinochet, un indulto navideño para Manuel Bustos y Arturo Martínez.

—¿Qué lo llevó a hacer tal petición?

—Mi espíritu cristiano, exclusivamente. Espero que el gobierno tome conciencia que estamos en el término del año, en Navidad, una fecha en que debe prevalecer el espíritu de concordia, paz y tranquilidad.

—Llama la atención que estos encuentros empresarios-trabajadores comenzaron justo después del plebiscito ¿por qué no se realizaron antes?

—Buena la pregunta. No es que no se haya querido. De alguna u otra manera hemos estado viviendo una situación político-electoral que ha nublado muchos horizontes. Cualquiera iniciativa tendiente al diálogo estaba inserta en el problema político. Entonces se estimaba que se hacía en beneficio o en contra del gobierno. Estimamos que una cosa tan importante como es el obtener una apertura trabajadores y empresarios debía darse en un marco muy general. Ojalá con la participación de todos los sectores.

—Pero no está la CUT...

—Antes del plebiscito conversamos con varios sectores del sindicalismo, entre ellos con la CUT. Muchos entendieron que se privilegiaba al gobierno y no quiso participar.

—Este es un proyecto que viene desde hace mucho tiempo. No es una cosa espontánea. Entendemos un país integrado para desarrollar al país.

—¿Por qué prefiere hablar de integración cuando los trabajadores lo llaman concertación?

—El nombre de la guagua, en realidad

tiene poca importancia. Lo importante es que la guagua nazca. Eso sí quiero dejar en claro que la palabra concertación está bastante desprestigiada porque han fracasado las concertaciones en casi todas partes. Me gusta más la palabra integración manteniendo definidos los individualismos.

—Los sectores sindicales le critican que ha sido poco claro respecto del Plan Laboral...

—Yo fui bastante claro. El Plan Laboral corresponde a una política de modernizaciones de las instituciones laborales que hoy en día es una temática mundial. No es Chile el inventor de esta historia. Además ha operado sólo en épocas de crisis. En estos años, el país retrocedió en un cuarenta por ciento de su producto y tuvo más de un millón de personas desempleadas...

—Entonces, ¿no cree que sea necesaria una revisión?

—Diría que todo es perfectible. Y es evidente que el Plan Laboral adolece de algunos defectos que deben mejorarse. Por ejemplo el actual sistema de operación de huelga. La tendencia en el mundo moderno es a eliminar el tema de la huelga porque la negociación ha llegado a tal tecnicismo que ese tipo de presiones no corresponden a la realidad.

—Antes de que se realizara el plebiscito, Ud. dijo que la empresa se desarrollaba mejor en democracia. Sin embargo votó por el Sí ¿Acaso el No no le daba garantías en ese sentido?

—Parte de la base que siempre he confiado, absolutamente, en las Fuerzas Armadas. Cosa que otras personas no confiaban. Sabía que el proyecto institucional se iba a cumplir a cabalidad. En consecuen-

cia, la opción en ese momento era democracia de todas maneras. Siempre pensé que iba a haber democracia votando Sí. Dentro de ese esquema, visualizaba y visualizo la opción Sí con mayor potenciación para el desarrollo del país. Porque no íbamos a perder tiempo en definiciones políticas como hoy día está ocurriendo. Y que de alguna manera atrasan el desarrollo y provocan incertidumbre y confusión.

—¿Qué quiere decir, claramente?

—Ud. no me va a decir que no hay confusión e incertidumbre cuando están ocurriendo una serie de hechos en los partidos políticos que hacen pensar a la mayoría de los chilenos que lo que se dice de los partidos políticos es cierto. Por eso es que hay solamente un once por ciento de chilenos a los cuales interpretan, de acuerdo a las encuestas. Y hay un 90 por ciento que no se siente interpretado. Parece que ese 90 por ciento tuviera razón cuando provocan esta confusión derivada tal vez de ambiciones, fundamentalmente de poder.

—¿Se está refiriendo a la Democracia Cristiana?

—Me estoy refiriendo a lo que ha ocurrido en la Democracia Cristiana y en casi todos los partidos políticos: se dividen en forma permanente por ambiciones de unos pocos que no se sienten interpretados por los otros.

—Pero cree que esta confusión se debe exclusivamente, a un afán de poder ¿Y qué pasa con el receso político? ¿Acaso no influye?

—Mire, en España hubo 40 años de marginación de la política y sin embargo el proceso que vivió fue bastante menos confuso que el que vive Chile hoy ¿Por qué? Porque allá había hombres con objetivos claros y definidos que pensaban más en el interés de España que en el propio o de sus partidos.

—Los bolivianos, en cambio, lo hicieron al revés. Después de llegar al fondo del pozo en que alcanzaron 20 mil por ciento de inflación, los políticos lograron una libertad política que llevó al país a una libertad económica. Hoy día es el país que tiene mayor crecimiento, en América Latina, después de 150 años de revoluciones, de



La libertad de Feliú

Son 175 páginas de empresa privada. Se trata del libro *La empresa de la libertad* de Manuel Feliú, editora Zig Zag, setiembre de 1988.

Motivado por las palabras de Juan Pablo II que pronunciara en la Cepal, en abril de 1987, Feliú escribió un libro práctico y sin tecnicismos. Con una idea básica que recorre todas las páginas del texto: sin libertad económica no puede haber libertad política.

Hasta la presentación del empresario español, Alfredo Molinas, es una invitación a la amenidad: "No voy a glosar el libro, pues en cuanto el lector lo abra, lo seguirá con atracción irresistible. Porque dice lo que a muchos gustaría decir... Porque no tiene tocar temas que pueden ser difíciles y arriesgados, pero que deben ser expuestos y analizados".

"Nadie es dueño de los votos" [artículo] María Irene Soto.

AUTORÍA

Autor secundario:Soto, María Irene, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Nadie es dueño de los votos" [artículo] María Irene Soto. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile